

Mari Betti Pereyra

(Coordinadora)

Taller virtual
“Romance del cazador”
y otras poesías de Alfonsina Storni

- ◆ Fernanda Berdiñas ◆ Marcelo Bianchi Bustos
- ◆ Marta Cardoso ◆ Cecilia María Labanca
- ◆ María Fernanda Macimiani ◆ Graciela Pellizzari
- ◆ Gloria Liliana Ursic ◆ Cristina Pizarro



Taller del 3 de julio de 2020

~Publicación de febrero 2021~



SOBRE LA PUBLICACIÓN

Esta publicación denominada **“Pensando desde la LIJ”** tiene por propósito documentar materiales de cátedra de los Miembros de Número de la Academia de Literatura Infantil y Juvenil, trabajos de alumnos realizados en distintos seminarios dictados en la Diplomatura en LIJ –S.A.D.E.- y de los Talleres virtuales desarrollados a inicios de 2020 en el marco de las acciones de transferencia y acompañamiento durante el período de aislamiento social obligatorio provocado por el COVID 19.

Todos los materiales pueden ser utilizados mencionando a sus autores y a esta publicación.



AUTORA: Mari Betti Pereyra

Coordinación de la publicación:

Dr. Marcelo Bianchi Bustos

Responsable web: Fernanda Macimiani

WEB OFICIAL DE ALIJ: <https://academiaargentinadelij.org>



INDICE

Romance de la venganza, Alfonsina Storni	4
Análisis de Romance de la Venganza, Mari Betti Pereyra	7
Sin tregua, Fernanda Berdiñas	10
La Alfonsina que amaba a los niños, Marcelo Bianchi	11
Bustos	
Cazador atrapado, Marta Cardoso	15
Romance del niño y la rosa, Cecilia María Labanca	21
El lobo y el águila, María Fernanda Macimiani	23
“Vuelo poético de Alfonsina”, Graciela Pellizzari	25
Crochet, Mari Betti Pereyra de Facchini	28
Nuevos símbolos en los elementos del romance, Gloria	30
Liliana Ursic	
Una cacería de ala. Perspectivas de lectura de “Romance de la venganza” de Alfonsina Storni, Cristina Pizarro	32



Romance de la venganza

Alfonsina Storni

Cazador alto y tan bello
como en la tierra no hay dos,
se fue de caza una tarde
por los montes del Señor.

Seguro llevaba el paso,
listo el plomo, el corazón
repicando, la cabeza
erguida, y dulce la voz.

Bajo el oro de la tarde
tanto el cazador cazó,
que finas lágrimas rojas
se puso a llorar el sol...

Cuando volvía cantando
suavemente, a media voz,
desde un árbol, enroscada,
una serpiente lo vio.



Iba a vengar a las aves,
mas, tremendo, el cazador,
con hoja de firme acero
la cabeza le cortó.

Pero aguardándolo estaba
a muy pocos pasos yo...
Lo até con mi cabellera
y dominé su furor.

Ya maniatado le dije:
-Pájaros matasteis vos,
y voy a tomar venganza,
ahora que mío sois...

Mas no lo maté con armas,
busqué una muerte peor :
Lo besé tan dulcemente
¡Que le partí el corazón!

Envío.

Cazador: si vas de caza



por los montes del Señor,
teme que a pájaros venguen
hondas heridas de amor.





Análisis de Romance de la venganza de Alfonsina Storni

Mari Betti Pereyra

Este texto pertenece a su libro “Ocre”, el último de la primera etapa de su producción lírica. En él se resumen temas y símbolos poéticos que están en toda su obra.

La forma tradicional del romance le es favorable para “atraer” al lector como lo hacían los trovadores y juglares, que convocaban al pueblo para informarle sobre los hechos importantes del reino y las luchas por la conquista o reconquista de territorio. También Alfonsina tiene mucho que decirnos. Hay aquí una reminiscencia de lo épico al presentar la acción del hombre en el mundo, de una manera sencilla, musical, con ecos del Posmodernismo, pero con un enfoque más profundo, crítico, casi angustiante, que se adelanta a la visión vanguardista de sus últimos libros.

La palabra romance también hace alusión al amor que, como la vida, la muerte, la naturaleza, la fugacidad del tiempo, el bien, el mal... están en el poema, y son temas clásicos desde el origen de literatura.

El cazador que abre el poema es el antihéroe que se presenta como hermoso, decidido y triunfador. Símbolo del poder, la ambición, el egoísmo. A partir del alcance que le demos a esta persona lírica se irán ordenando los demás significados, que se pueden analizar en tres planos:



-Sentido ecológico: El depredador de la naturaleza (“los montes del Señor”), el que altera su armonía, su equilibrio, su pureza, representada por los pájaros y por el sol, fuente de energía que sostiene a todos los elementos necesarios para la vida en el planeta.

-Sentido amoroso: El hombre que sale en búsqueda de relaciones que le den placer y dominio sobre la mujer, o persona perseguida, que se convierte en su víctima, simbolizada por las aves. “El monte “es la sociedad. El sol, la vida, el amor natural, edificante, que proporciona felicidad; por eso llora ante la actitud de la persona que tergiversa el valor de ese sentimiento.

-Sentido antropológico: El cazador como ser humano-sea hombre o mujer- que en el anhelo de poseer lo que quiere, se vale de cualquier arma que acreciente su poder para conquistar al mundo, sin importarle sus consecuencias. Es la imagen del mal: la violencia, la esclavitud, la guerra, la muerte. Todo ser -humano o no- puede ser corrompido por él. Los pájaros son lo sacrificado: personas, animales, vegetales, ríos, atmósfera, minerales..., incluso bienes y entidades creadas por otros hombres. Aquí “los Montes del Señor, tienen el alcance del mundo todo.

El sol es la existencia individual o colectiva de la humanidad, que en el avance del tiempo (la “tarde”) puede llegar al ocaso de la vida misma: “...tanto el cazador cazó, /que finas lágrimas rojas/se puso a llorar el sol...”



Las representaciones de la venganza, a la que hace alusión al título del romance son la serpiente y la mujer.

La primera es la personificación de quienes pretenden contrarrestar la acción destructiva del hombre, con otro mal. Tiene cierto objetivo “justiciero”, pero fracasa porque el medio del que se vale, también es violento. En el enfrentamiento de dos poderes, gana el más fuerte, el mejor armado.

Hacia el final aparece la figura de la mujer, como la heroína, enérgica y decidida, que dominará al hombre-cazador con un arma más poderosa: el amor. No se trata de un amor romántico, sino realista y fuerte, capaz de dominar. Las ataduras que la mujer hace con su cabello implican enfrentar la realidad y tomar decisiones para cambiar lo negativo que pueda darse en ella.

La imagen del beso dado con dulzura sugiere también la posibilidad del perdón, del amor que redime y puede producir un cambio (“...y dominé su furor”), aunque para eso haya que luchar y pasar por el dolor (“...le partí el corazón”), tanto en lo personal como en lo social.

La idea se completa en el *envío*, donde el concepto de venganza se suaviza con la proposición condicional: “Cazador, **si** vas de caza...” No todos los hombres son “cazadores”; la advertencia va para que quienes ambicionen serlo, sepan de las “hondas heridas” con que la vida puede cobrarse, dándole más valor al sentimiento que a cualquier “botín de caza”.



Sin tregua

Fernanda Berdiñas

Ir tras la presa.
Sin alcanzarla.
Quizá de hallarla,
ya no la querríamos.
Siendo a veces, los cazados.
Nuestras armas se disuelven.
Dejamos de perseguir.
Ante la redención de un beso.
Como lo dijera Alfonsina.



La Alfonsina que amaba a los niños

Marcelo Bianchi Bustos

En el fondo del mar
hay una casa
de cristal.
A una avenida
de madrêporas ,
da.

¿Quién no ha disfrutado alguna vez de *Yo en el fondo del mar*? ¿Quién no ha imaginado al mirar esa inmensidad que es el mar en ese mundo al que hace referencia la autora? Esa es una obra para los niños, para que la disfruten, que vuelen con su imaginación...

Hay una Alfonsina distinta a la de las poesías tan conocidas que la llevaron a ocupar un primerísimo lugar dentro de la Literatura Universal. La gran mujer de las letras argentinas dedicó varias páginas a los niños como destinatarios (fundamentalmente con sus obras de Teatro del Labardén, además de una serie de poesías como la que apareció a manera de epígrafe) y otras en la que los niños son los grandes protagonistas, en las que no les habla a ellos sino sobre ellos. Éstas tienen la particularidad de no haber sido incluidas en libros sino en otras publicaciones menores.

En muchas de sus poesías critica el mundo que le toca vivir y la indiferencia generalizada que existe para con los más pequeños. Por ejemplo puede leerse en *A un niño*:

“Dos piernas valen más, pobre niño
desnudo,
Que un segundo de buena, de honda
meditación.



¿No podrías volverte donde estabas,
pequeño?
A nadie le has pedido que te nutran de
horror”.

El panorama es desalentador. Por momentos al leer la poesía no puede dejar de pensarse en el existencialismo, en Jean Paul Sartre o en el ámbito nacional, en la poética de Enrique Santos Discépolo. Muchas de las poesías de Alfonsina poseen puntos en común con su contemporáneo creador de Cambalache o Yira, yira. Como se puede ver en la cuarteta trascrita llega a decirle a un niño si no tiene manera de volver al útero materno, para ser protegido en un mundo plagado por la indiferencia. En ese mundo donde todos los valores están cambiados, sobre el cual Discépolo sentencia “Siglo XX cambalache, problemático y febril”, y en esa misma línea Storni escribe en su poesía “Pero a Dios no lo quieren los hombres, hace tiempo. (Prefieren el football)” (Storni, 2011: 419).

Cuando se lee *Los niños muertos*, se ve a una Alfonsina que sufre ante la muerte y su misterio manifestando que con cada niño que muere y va al cementerio, no se quiebra el futuro de toda la vida. Por momentos su poesía pareciera estar muy relacionada con *Lo fatal* de Rubén Darío.

Ese destino terrible puede verse modificado por algo tan sencillo como *La risa de los niños*. En uno de sus cuartetos vemos su poder transformador:

“Cuando los niños ríen se pone el cielo
azul,
Los pájaros imitan la risa con sus trinos
Y los hombres, los malos, se presienten
divinos



Como si el alma toda se tornada de tul”
(Storni, 2011: 424).

Tal vez como una poesía utópica en su *Canto a los Niños* apela al lector intentando que reflexione sobre la importancia que tuvieron/tienen para el Nazareno los niños. Traza un paralelismo entre lo que eran para Cristo y lo que son para ella:

“Pues bien: los niños eran sus dulces
preferidos...
Los niños... carne rosa con alma de cristal,
Enigma donde lucha la bondad con el mal,
Arcilla donde pugnan los instintos
dormidos.

Capullo, esencia, cuna de la raza futura;
Promesa de un enjambre de nuevos
paladines,
Capaces de arar campos, diciendo los
maitines
De una misa solemne de trabajo y dulzura.

¡Oh! Yo adoro los ojos precoces de los
niños,
De los niños que ríen con su breve boquita,
Y lloro cuando beso la rubia cabecita
Que me acerca la frente demandando
cariño.

Rosas, rosas, más rosas para su alma
inocente,
Lirios, lirios, más lirios para cubrir sus
manos,
Clowns, payasos, muñecas para verlos
ufanos,



Besos, besos, más besos para cubrir su frente”. (Storni, 2011: 423)

Los deseos de la última parte abarcan a la totalidad del ser de los niños, desde el alma, a las manos y a los sentimientos derivados de la diversión y lo lúdico.

Como se ha podido ver a lo largo de este paseo por ese mundo de la poética de Alfonsina que hace referencia a los niños, existe un profundo amor y respeto hacia ellos. Ella escribió para los niños pero también sobre ellos, sobre sus sentimientos para intentar cambiar un poco el mundo.

Referencias bibliográficas

Storni, Alfonsina (2011) *Poesías completas*, Buenos Aires: SELA.



Cazador atrapado

Marta Cardoso

Mi nombre es Julián Rodríguez. Soy un simple cazador hechizado por unos ojos de arena; esos que me capturaron en la primera ojeada. Los mismos que me trajeron a La Maruja, mi mundo campestre de anchuroso cielo.

A pesar de que mi propósito inicial era la selva de los guaraníes, por capricho o por azar llegué al pueblo de los ranqueles, en la pampa grande; desconocida por muchos, en especial por los que vivimos en las grandes ciudades. Aquí estoy tratando de comprender la bonhomía de la gente sincera de estos lares e intentando no olvidar por qué me enamoré de Teresa, aquella primavera de 1969.

Como les dije, mi destino era Misiones. Estaba en la estación de Once, en Buenos Aires, para tomar el tren que me llevaría hasta allá; pero, por un flechazo intempestivo terminé cambiando el pasaje.

—¿Misiones? —Preguntó asombrada la joven que estaba en el andén esperando para abordar su tren y, antes de que pudiera responderle, me encontré conversando con ella sobre un sinfín de cosas banales. Finalmente dijo—: Deja esas ideas de asesino de animales y vamos a conocer “los montes del Señor”.

—¿Los montes del Señor? ¿Dónde queda eso?



—Son arboledas interminables. —Y como adivinó mi ignorancia, aclaró—: Es en La Maruja, un pueblo rural de La Pampa, ahí nos bajaremos del tren. Será una aventura. Yo tampoco lo conozco —confesó.

—Mi idea es ir a la selva. Me esperan unos amigos cazadores.

—Por qué matar a los hijos de la naturaleza; olvídale y ven conmigo de travesía por la pampa montera.

Teresa era una de esas mujeres que seducían con su encanto, a primera vista. No le costó demasiado convencerme. ¿Qué podía perder?

La profesión de arquitecto me había permitido ahorrar lo suficiente para pasar unos meses en cualquier lugar del mundo. Además, me atrajo la idea del paisaje desconocido y compartir andanzas con esta singular muchacha de cabello ensortijado y piernas largas. Ardía por estar con ella. A pesar del poco tiempo de charla, ¡el flechazo!, a los dos nos unió un lazo vigoroso.

Al principio creí que podía resultar una conquista pasajera, pero a medida que fui conociéndola, Teresa rompió mi estereotipo de mujeriego solterón. Decidí acompañarla. Pensé: si hay arboleda también habrá animales para saciar mi instinto cazador. Así que cambié el pasaje y me dispuse a ser guiado por la maga. La atracción fue tan fulminante que ya durante el viaje no paramos de mimarnos. Sus dulces caricias fueron tan sanguinarias como las garras de los pumas que conocí después.



Aquel viaje resultó más fascinante de lo esperado. Habíamos cruzado la llanura desde la parte más fértil hasta el bosque frondoso. Cuando vimos el cartel anunciando la estación, sentí que el universo enarbolaba un nuevo camino para mí. Lo supe en el preciso momento en que el guarda tren anunciaba el final de nuestro recorrido o... debería decir, el comienzo de un nuevo delirio.

Era la típica estación construida por los ingleses. A mí, que había estado viviendo diez años en Inglaterra, se me mezclaron las emociones. Me impactó ver una veintena de personas conversando en el andén.

—¿Nos espera alguien? —Pregunté, inquieto, pensando que quizás Teresa tendría que dar explicaciones de mi llegada.

—No lo creo. El notario que me entregó la escritura y las llaves prometió encargarse de todo. “Los montes del Señor” nos van a proteger, no te preocupes, en realidad ni recuerdo el nombre de la propiedad.

—Pensé que se llamaría “Los montes del Señor”

—No, qué va, esa frase se la robé a Alfonsina Storni de un poema. Define la gracia divina que me permitió salir de la pobreza. No querrás saber todo ahora, ¿verdad? No estoy dispuesta a decir más. —Estiró el brazo y alzó el índice hacia la anchura del horizonte—. Mira aquellos árboles, la naturaleza purifica la vida de los mansos. El aire nos beatificará, querido Julián.

El desparpajo filosófico de Teresa me ilusionó.



Ya se habían retirado los pasajeros y el maletero cuando apareció un gaucho con sombrero negro. El recién llegado vestía bombacha campera, camisa blanca y pañuelo al cuello; se acercó a Teresa y preguntó:

—¿Teresa Maldonado?

—Sí, soy yo.

—¡Bienvenida a La Maruja! —Tendió la mano a Teresa y la estrechó—. A sus órdenes, señora, mi nombre es Mario Ocampo, soy el encargado de la estancia, la vine a buscar. —Luego me miró de costado y dijo—: ¿Quién es el hombre?

—¡Ah!, perdón. Un descuido. Es Julián Rodríguez, mi marido.

No pude dejar de sonrojarme. Ayudé a cargar las valijas en la chata y partimos.

Era una casa choricera, con piso alisado y baño precario y mucho por hacer. La cocina humeaba a batata y sobre la hornalla, a cocción lenta, un guiso apetitoso invitaba al paladar.

Delia, la esposa de Mario se desvivió por atendernos, sus hijos, dos niños que correteaban por el patio se lanzaron a nuestros brazos.

—Te queríamos conocer, tía Teresa. —Con ese modismo de los chicos del campo que acostumbran a llamar tíos a los patrones.

A partir de entonces, fuimos una gran familia. Nuestro amor se fortalecía. Haciendo gala de mi profesión decidimos hacer una



nueva vivienda para nosotros y arreglar la casa grande, como ellos le decían, para Mario y sus hijos. Cuando hacíamos los planos para la nueva vivienda, Teresa me contó que había heredado ese campo de su tío materno. Ella estaba sola en el mundo, todos sus parientes cercanos y lejanos habían partido.

Trabajamos duro hasta que la casa se convirtió en nuestro hogar. Los domingos, hacíamos un alto y nos íbamos a tomar mate a la estación ferroviaria. A Teresa le gustaba sentarse en el banco largo a leer sus libros preferidos.

Había días muy buenos y otros no tanto. No fue fácil entendernos. Recuerdo que Teresa encontró una víbora sobre la alfombra del comedor. Mario la socorrió, lloraba despavorida; yo, como buen cazador, me ocupé del reptil.

Con Mario salíamos a cazar pumas, jabalíes. Un día me topé con un tigre blanco: imponía respeto; no pude dispararle. En otras oportunidades, el espíritu conservacionista de Teresa nos hizo retroceder. En una ocasión, cuando salía, escopeta al hombro, hacia el monte, ella citó:

*“Cazador: si vas de caza
por los montes del Señor,
teme que a pájaros venguen
bondas beridas de amor”*

Dejé el arma y la abracé con tanta fuerza que la emoción nos inundó los ojos.



No tuvimos hijos, no se dio esa posibilidad, pero Marito y Luciano se convirtieron en sobrinos del corazón y cuando Teresa enfermó decidió que ellos serían los herederos universales de sus bienes.

Pasó el tiempo. La tristeza me invade. El tren de pasajeros hace muchos años que no pasa por La Maruja. El alma de Teresa vaga por los montes del Señor. Vengo a cumplir con el legado: esparcir sus cenizas alrededor de la estación.

Es domingo, hago el mismo recorrido que hacíamos juntos. No puedo contener mi llanto. Extraño mucho a mi esposa. Me consuela ver que la estación, donde pasamos tantos momentos maravillosos, se convirtió en la Biblioteca Pública Modesto Caretto; uno de los mayores anhelos de Teresa.

Nota de autora: Este cuento es producto de la imaginación, cualquier parecido a la realidad es pura coincidencia.



Romance del niño y la rosa

Cecilia María Labanca

Cada mañana de otoño
va a la orilla del mar
con su rosa y su caballo
a entender su caminar.

Las aguas cuando lo mojan
le revelan su cantar
y con voces seductoras
lo comienzan a encantar.

Entonces le habló la rosa,
parpadeando su arrebol:

*_ No te embarques, niño bueno.
Por los mares de ultramar
Que las olas traicioneras
Van y vienen sin parar.*



_Yo quiero probar fortuna,
en medio de la alta mar,
comprender a las estrellas
y escuchar la soledad...

La rosa sonrió mimosa
salpicada por el mar...
Nuestro niño le dio un beso
y escudriñó su mirar.

*_Vamos, mi amor, a mi tierra.
No vayas a navegar
que estas olas tan bravías
te quieren arrebatar.*

El niño entornó los ojos,
navegó por su mirar...
y azuzando a su caballo
le dio la espalda a la mar.



El lobo y el águila

María Fernanda Macimiani

El bosque oscuro abre y cierra ventanitas de hojas para que pase el sol. En las ramas hay nidos y madrigueras. Entre los troncos acecha el lobo.

Todos saben que pasó mucho tiempo de la visita de una niña de rojo, que casi lo lleva a la muerte. Todo el bosque recuerda ese tiempo. Luego de eso, el único cazador que habita este lugar, es él. Las niñas ya no se atreven a cortar camino buscando flores por acá. La fama del lobo es conocida. Él ha comido hasta reventar. Él ha cazado porque eso lo hace ser el lobo feroz de este bosque. No tiene jauría ni amigos. No se arrepiente de nada. Se ríe de las lágrimas rojas de la luna, cuando aúlla satisfecho.

Cierto día, una imagen como una sombra bailó frente a la luna llena. Solo la vieron los murciélagos y algunas serpientes que andaban por la noche, también la vio el lobo. Desde entonces él ya no buscó más el dulce aroma de una presa. Él buscó alguien con alas de humo y la belleza de lo desconocido.

En las alturas de los árboles más viejos descansaba una habitante nueva, alguien del color del humo y la nieve, con una belleza encantadora. El águila solo conocía las montañas y los valles, los



pequeños montes. Pero una tormenta la había traído muy lejos. Ella se admiró por la música nocturna de los grillos, y los búhos y el agua torrentosa del río... Se deslumbró con las lucecitas titilantes de los bichitos en la oscuridad.

El águila recorrió el cielo, conoció las copas más altas de los árboles y se construyó su propio nido. El lobo la vio sobrevolar el bosque, majestuosa y segura. Ella escuchó los aullidos encantadores del lobo y prefirió no molestarlo, ya tenía alimento y refugio en las alturas y él podía tener lo mismo, pero en el suelo. Nada tendría que cambiar.

Lo que no sabía el águila es que lo único que quería el lobo era verla volar. El poderoso cazador sentía que su corazón estaba atrapado en las alas y en los ojos severos del ave. No comprendía el dolor que le causaba saber que nunca podría volar con ella. Recordó cuando casi devoró a la niña de rojo, cuando cazaba todo tipo de criatura solo por instinto. Y supo que algo de ese lobo ya había muerto, era otro. Deseaba dejar de estar solo. Quería compartir los días y las noches, el frío y el calor con alguien, en su bosque. Entonces le pidió a la luna que le regalara algo, aunque sea en sueños. Con un leve brillo en los ojos, le pidió un hermoso par de alas color de humo y nieve.

(Cuento inspirado en el poema de Alfonsina Storni, *Romance de la venganza*)



“Vuelo poético de Alfonsina”

Graciela Pellizzari

De acuerdo con los comentarios ampliatorios de la lectura del poema: “Romance de la venganza” de la autora, la coordinadora le dio un alcance ‘universal y trascendente’ con su lectura atenta a todos los ‘marcas de poeticidad’ del texto elegido y el ‘sentido semántico’ profundo de sus versos.

Como Trabajo posterior, trabajamos otro poema de la autora y lo analizamos, desde sus mismas perspectivas. Es éste:

Cuadrados y Ángulos

Casas en filadas, casas enfiladas
casas enfiladas,
cuadrados, cuadrados, cuadrados
casas enfiladas.

La gente ya tiene el alma cuadrada

ideas en fila

y ángulo en la espalda.

Yo misma he vertido

ayer una lágrima

Dios mío, cuadrada.

Alfonsina Storni



La selección de este texto se debe a que trata ‘semánticamente’ la dimensión de ser, con una ‘factura poética’ muy moderna, para la época en que fue escrito. Perteneció al movimiento Modernista que se desarrollaba a principios del S XX, en nuestro país.

Su profunda y aguda visión poética del ‘estado de conciencia’ del hombre, en los primeros años del siglo pasado, queda plasmado en estas simples repeticiones de los primeros cuatro versos del poema (“casas enfiladas”, “cuadrados”). En esos momentos las grandes ciudades de nuestro país sufrían cambios edilicios en comparación a años anteriores. Las construcciones comenzaban a ser masivas y más simples en su arquitectura, diferentes a los ornamentos franceses e italianos con capiteles y esculturas de tipo neoclásico. La ‘cuadratura’ descrita en pocos versos y con imágenes iterativas, lo demuestran como ‘paisaje general’ a la vista de un poeta.

La consecución semántica se desarrolla así en este texto: de lo general (paisaje urbano – casas-) a lo particular (‘el alma de la gente’). Las cuales asemeja con la misma visión geométrica de ‘cuadradas’, hasta el verso 6.

En el 7 verso, aparece la otra visión geométrica destacada en el título: ‘Ángulos’, en este caso solo referida a la ‘espalda’ de un hombre genérico que incluiría a la mujer; lo cual refiere el agobio y carga de vivir en un ambiente tan masificado y anónimo, sin diferenciación al igual que las ‘casas’ Viene a reforzar lo dicho en verso 6: “ideas en fila”, destacando una ‘mente’ tan ‘cuadrada’ como las ‘casas’ descriptas supra.

Este ‘universo poético’ nos presenta un aspecto semántico breve, repetitivo ,que intensifica el estado general de la humanidad que la poeta intuye y nos describe.

A partir de los versos 8, 9 y 10 – finales- todo lo expresado poéticamente se condensa en un ‘YO LÍRICO’ (‘Yo misma he



vertido”) que se expresa emocionalmente, incluso con una expresión espiritual: ‘Dios mío’ lo cual nos abre la ‘dimensión del ser’ en esencia con toda la angustia y sorpresa al verter: ‘una lágrima cuadrada’.

Conclusión: en estos iterativos versos, condensando imágenes geométricas simples, pone al lector frente a la ‘levedad del ser’ angustiante, por ser masificado y no individual- sin diferenciación de género masculino no femenino-y con un alcance que se actualiza en lo atemporal, porque podemos comprender la angustia existencial y dimensionar la profundidad de su poema, en la actualidad, con terrible vigencia en estos días.

Sugerimos este poema para trasmitir a los jóvenes lectores actuales que están transitando su adolescencia y quienes podrán compartir esta ‘vivencia angustiada de masificación del alma y de dolor corporal’ que padecen como adultos en evolución.

La Coordinadora de este TALLER nos ha conducido a los asistentes con su análisis pormenorizado de “El romance de la venganza” para releer e indagar más profundamente en la poética de esta gran autora argentina.



CROCHET

Mari Betti Pereyra

Urdimbre que intenta
encasillar el vacío.
Pequeños tramos blancos
sujetando el hueco del suspiro.

La espalda que se dobla
sobre el telar del mundo
tejiendo rendijas
por donde se cuele la luz
para tapar el miedo
colgado en las ventanas.

Los ojos van bordados
en las grietas del aire.

Una eterna Penélope
teje y desteje
los silencios del alba.



¡Ay, Alfonsina,
cómo se multiplican
en mi cortina hilada
tus lágrimas cuadradas!



Nuevos símbolos en los elementos del romance

Gloria Liliana Ursic

El cazador puede ser la seducción que, a través del deseo de lograr adquirir la cima de algo trascendente, con armas en mano, avasalla los límites de toda contradicción; por la fuerza o por la dulce melaza de sonidos engaña el sentimiento de una constante promesa, Acallado el día.

Como látigo que castiga la esperanza la conquista de lo volátil, que todo ave de sus alas alardea la libertad, quiso vengar otra vez ese vuelo nulo, ese aglutinar en la noche su arrastre de hombre y que malogre aquella cumbre culminar.

Cuento corto sobre Alfonsina

Alfonsina mordía sus labios, por no lograr un pájaro atrapar. Verle desde su ventana cautivado por su amor. Procurando alimentar su agonía de cautiverio y aquél pájaro bello dominar. Custodiar su libertad, fuera de ella en vuelo diurno; halagado el amanecer con su sonrisa y al regreso procura de su sustento; de su boca al pico hacer estremecer. Como el rayo del sol, encegueder para siempre el vuelo de la libertad.



“Fue mujer voluble, cual pluma al viento, cambia de palabra” <domina su furor> “y de pensamiento” <teme que a pájaros venguen>, dice en La Dona é Mobile, Luciano Pavarotti.

En Aranjuez, Plácido Domingo canta: “Huellas de amor que se vuelan en frío canto como recuerdos y las flores seguirán brotando”, cuando Alfonsina cae hundida, enredada en sus tiempos, ardidada en la esperanza. Y al decir de Mari Pereyra: “Alfonsina quiere estar presente en algo que no sea apocalíptico; sino un amor de lucha, fuerza, como el amor de la soledad dejado por una guerra”.



UNA CACERÍA DE ALAS

Perspectivas de lectura de “Romance de la venganza” de Alfonsina Storni.

Cristina Pizarro

En el “Romance de la venganza”, de su libro *Ocre*, (1925), Alfonsina Storni utiliza una forma estrófica de versos octosílabos. Nos presenta una escena de cacería con el ritmo cadencioso de la versificación propia de los romances tradicionales. Se conjugan las diferentes personas de lo narrativo mediante el uso pronominal de la tercera persona en lo que atañe a lo descriptivo hasta que irrumpe la primera persona del yo lírico. La estructura del romance culmina con un envío de tono admonitorio.

La autora describe una escena muy corriente en las gestas medievales que persistieron en la Edad Moderna, como lo podemos observar en grabados franceses y obras pictóricas de la escuela inglesa. En este poema se entrelazan puntos de vista divergentes.

Desde lo simbólico, la caza se propone la matanza del animal, a veces, como destrucción de la ignorancia o tendencias nefastas.



Podemos observar la figura del cazador en los cuentos de hadas, como personaje que salva a los niños, por ejemplo, en “Blanca Nieves”.

Asimismo, el cazador, en el intento de persecución de la pieza, va rastreando las huellas, que podría asociarse a una búsqueda espiritual. Debemos tener en cuenta que la caza es una actividad de privilegio para el rey y su séquito, y que, de ese modo, con la conquista de la presa, se podrá afirmar en su valentía, virilidad y también en una perpetua juventud.

Hay un proceso de seducción y posesión en la actuación del cazador inherente a todo tipo de sujetos de nuestra condición humana, con los riesgos atroces de las catástrofes de nuestra Tierra. (cf. *La razón técnica y el vacío de la realidad, Un acercamiento al cuidado de la Tierra y al lenguaje como casa del Ser*. Grupo ALEGRIA. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Enigma Editores, 2017.)

Este cazador ‘alto y tan bello’, muy contento de sus logros, provocó tristeza a su alrededor. La Naturaleza reaccionó. Observamos las ‘finas lágrimas rojas del sol’, que nos estarían anticipando lo sensorial, la sensualidad latente en el erotismo. La serpiente, con su peligrosidad, enroscada a un árbol, no pudo silbar ni empinarse en su libido, en señal de manifestación de una vida renovada, porque el cazador le cortó la cabeza.



Aparece el yo lírico, ‘Pero aguardándolo estaba/ a muy pocos pasos yo...’/ como una ondina que lo ata con su ‘cabellera’ y con sutileza, domina su furor. El arma es el beso. Busca vengar a las aves privadas de su libertad, a las que las que no había logrado vengar la serpiente.

De ese modo, consigue partírle el corazón en consonancia con las hondas heridas de amor.

En síntesis, un valioso texto poético para incluir en las clases de Literatura de nuestros jóvenes de la Escuela Secundaria.

Propuestas sugeridas.

1. Lectura del Romance del prisionero en relación con la figura del balletero. Elementos y rasgos de comparación.
2. Lectura del Romance “Amor más poderoso que la muerte”. De *Flor nueva de romances viejos*. Comparando la actitud de los protagonistas líricos.
3. Observación de obras pictóricas relacionadas con la caza. Pinturas rupestres de distintas culturas. Escenas de cacería en grabados. Danza de la cacería en culturas primordiales, (México, Guatemala, Perú; entre otras).
4. Música étnica de la cultura mexicana.



ANEXO: Corpus poético de mi autoría vinculados con la cacería.

1. Flashes de *La voz viene de lejos*
2. El beso nos redime de *Lirios prohibidos*
3. Yo soy el camino, la verdad, la vida de *Lirios prohibidos*
4. Dentellada de *Jacarandaes en celo*
5. Cazadora de *No sabré el final del tiempo*

FLASHES

Esta lila se deshoja. Desde sí misma cae/ oculta su antigua sombra. /
He de morir de cosas así.

Poema “Vértigos o contemplación de algo que termina” de Alejandra Pizarnik, en Extracción de la piedra de locura. (1968)

Desde los bordes de la tierra,
he vigilado el mar
he visto enmohecer los barcos
y aquieté los semblantes de los ríos
con este cuerpo trémulo.
Desde el estruendo de las lilas



hurgué en la guarida de los pájaros,
las voces solitarias.
Invoqué a cada otoño,
y soñé con la danza
de la cacería
donde algún dios pronunciará mi nombre.

Cristina Pizarro

DENTELLADA

Está la tierra baldía.

Las hierbas de la fuente
aniquiladas.

Una ciénaga gobierna la cacería de alas,
atraviesa el cerco,
y de un zarpazo,
apresa mi corazón de rubíes,



enhebra

cordones de hierro

alrededor de mi garganta.

Se quebraron los lazos de mi pampa.

Regresemos a la arcilla,

amado mío.

Allí, no podrá ningún chacal

devorarle al buey sus simientes de oro.

“YO SOY EL CAMINO, LA VERDAD, LA VIDA”

Evangelio según San Juan, 14-6

En el bosque de la noche

recogí una piedra de esmeralda.



Su luz me anunció un mensaje.

“El cazador persigue el rastro de los pasos.

Desea unir el espacio y el tiempo.

En su danza circular se transforma en otro.

Cuando el rostro enmascarado se encandila,

su goce seduce a la lluvia.

Después del diluvio

flores de oro

fecundarán la tierra.

En el advenimiento al reino

contempla la aparición

del ser amado

como un girasol inmortal.”



CAZADORA

I.

Sigo lentamente las pistas del animal salvaje.

Rastrear sus huellas
Cazar la presa con ardor.

Soy la virgen sagitaria
llevo el arco de plata
quiero destruir el mal.

II.

Igual que hace mucho tiempo
Igual que cuando se abrieron las aguas
tras de la huida, aquel pueblo escapó del feroz ejército ,
protegidos del horror
cruzaron el mar Rojo.
Como ellos
recorreré este desierto
soportaré la sed interminable

y como el mar que se embate con bravía
alcanzaré la liberación.

EL BESO NOS REDIME

A Gustav Klimt

Quiero ir al encuentro
y con un cántaro de vino



esperarte en la pradera del agua.

Por qué sé que en ese viaje alucinado
estaré cerca del cielo

Quiero situarme desnuda ante la isla de mi espejo
en ese instante
cuando tus ojos persuadan a mi cuerpo.

Hay una amenaza en el enigma
que aniquila aquella muerte impenetrable.

El eco es un canto de erotismo.

El beso se transforma en aleluya.



~PUBLICADO EN FEBRERO DE 2020~

**ACADEMIA ARGENTINA DE LITERATURA
INFANTIL Y JUVENIL**